

PREGÓN PASCUAL

¡Hermanas y hermanos! Estrenamos la Noche de la VIDA.
Estrenamos la Fiesta de la Pascua. Todo es nuevo.
Lo viejo, lo podrido y lo corrupto, han desaparecido para siempre.

Porque en esta Noche Santa, la voz de una Mujer –la Magdalena-
recorre a toda prisa, a gran velocidad, las calles de la Historia, de la nuestra,
gritando hasta ensordecir nuestros oídos, una gran noticia:
¡NUESTRO DIOS HA RESUCITADO A JESUCRISTO!

Que nuestros corazones estallen de alegría.
Que la Iglesia toda, rebose de esperanza.
Muerta está la muerte para siempre. Ha triunfado la Vida.
Las montañas rebosan de justicia; por los valles ya aflora la igualdad;
y en los campos florecen semillas de nueva humanidad,
de personas nuevas que salen de un sepulcro vacío.

¡Nuestro futuro es la Vida!
Cristo ha resucitado y nos ha abierto una puerta a la esperanza,
para que por ella pasen quienes quieran vivir en permanente Pascua,
renunciando al imperio del dinero, rechazando al dios de los mercados,
eliminando cualquier discriminación por motivos de género, de religión o raza.

¡Nuestro futuro es la vida!
Y por ello, en esta Noche Santa, renovamos nuestro compromiso
de generar vida por doquier; de repartir ternura;
de curar las heridas de nuestro mundo roto.
De que sea la Luz de Cristo Resucitado
la que ilumine nuestro quehacer diario,
hasta borrar de este mundo todo signo de muerte.

En la ofrenda del Cirio –signo de Cristo Vivo-, ponemos nuestras vidas,
y también junto a ellas, las vidas olvidadas,
las que siguen estando en las cunetas de la historia,
esperando que un coro de voces -nuestras voces-,
hoy ya resucitadas, les anuncien noticias de esperanza.

Esta es la tarea. El encuentro con Cristo resucitado así nos lo susurra,
y llena nuestro ser de semillas de Vida, para ser multiplicadas, repartidas,
hasta que nuestro mundo sea la Fiesta permanente de la Pascua